



SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES Y ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN LA EXPERIENCIA DE LA CÁTEDRA LIBRE DE SOBERANÍA ALIMENTARIA



RAMIRO CASTRO

Licenciado en Administración. Estudiante de la Maestría en Desarrollo Territorial de la FRBA-UTN y el Profesorado en Economía de la UADER. Adscripto a la Cátedra de Desarrollo de la Producción de la FCG-UADER e integrante de la Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria de la FHAYCS-UADER.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Como parte de la discusión sobre las opciones para la post-pandemia, y pensando que las secuelas en los territorios van a ser preocupantes, se busca en este artículo abordar las formas asociativas de organizar la producción agroalimentaria, incorporándolas a circuitos económicos solidarios, con el objetivo de encontrar respuestas frente al obvio fracaso del modelo neoliberal.

Se parte de una realidad, en la Argentina se han formado variedad de organizaciones localizadas de



**CATEDRA ABIERTA
SOBERANÍA ALIMENTARIA**

EJE1 CONFERENCIA DE APERTURA
Miryam Gorban
Mayo martes 22 escuela Belgrano

EJE2 COMO SE PRODUCE LO QUE COMEMOS?
Sabrina Stang-Marcos Filardi
Junio Jueves 21 escuela Normal

EJE3 EDUCACION Y ALIMENTOS
Melina Gay-Mara Petitti
Julio Jueves 26 escuela Alberdi

EJE4 PRACTICAS Y RESISTENCIAS
Remo Venica-Irmina Kleiner
Agosto Martes 21 escuela Normal

EJE5 DEBATES EN TORNO AL MODELO PRODUCTIVO
Juan Manuel Villulla
Septiembre miércoles 19 escuela Almafuerte

EJE6 EN EL MEDIO DE LA ALIMENTACION
Dario Aranda-Mariana Rodriguez
Octubre miércoles 17 escuela Normal

Cátedra Abierta
SOBERANÍA ALIMENTARIA
UADER

productores, resultado de una rica historia de asociaciones, cooperativas e iniciativas de formación de distritos o redes. Esto significa que los productores se han vinculado entre sí y con las instituciones del territorio - actores públicos, privados y de la economía social-, pero a su vez resalta la presencia de entidades que los nuclean más allá de lo local, y que en muchos casos tienen alcance nacional. Los movimientos estructurales de las últimas décadas provocaron un proceso de discusión sobre las consecuencias del modelo impuesto por el capital concentrado, y hacia el interior de ese entramado institucional fue delineándose un abordaje de la cuestión agroalimentaria, de la asociatividad, de la forma de producir, del desarrollo buscado, con el trasfondo de la discusión que se va a ir evidenciando: extractivismo o agroecología.

Junto con la comprensión del ámbito y los vínculos que en el que se base el sistema productivo, no es menor la cuestión del actor que lo protagoniza, tanto como problematización de las particularidades de cada territorio, como por la opción de desarrollo que se discute. Uniendo el camino que va desde los productores de alimentos, y no de commodities, hasta la comercialización directa al consumidor, se propone como respuesta fomentar el desarrollo de los pequeños productores, poniendo el foco en una red solidaria del sector agroalimentario.

La experiencia de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria puede mostrar esa relación entre pro-

ductores, organizaciones, gobierno y universidad, que para la disciplina del Desarrollo Territorial se expresa en los Sistemas Productivos Locales (SPLs). Considerando que la Argentina tiene un sistema de educación superior público y gratuito con presencia en todo el país, el potencial multiplicador de este tipo de ejemplos colaborativos en red es importantísimo¹.

Mucho se está hablando de la necesidad de una “nueva normalidad”, con mayor presencia de las instituciones, más solidaria, más enfocada en la sustentabilidad económica y ambiental. Este es un aporte en ese sentido, como una búsqueda de opciones, entre las que se destaca la Soberanía Alimentaria por representar mucho de lo que el Desarrollo Territorial propone. Encontrar un enfoque para la producción, distribución y consumo, que a partir de criterios que provee la Economía Social y Solidaria, pueda dinamizar el desarrollo de los territorios.

REDES LOCALES Y SOLIDARIAS

Entre las opciones de participación en una red de productores está la que se plantea desde la Economía Social y Solidaria (ESyS), que establece básicamente la posibilidad de que el valor generado por los actores se les retribuya de forma más justa, y que los excedentes generados por el sistema se reinviertan endógenamente, ampliándolo hacia más actores. Para comprender la divergencia de mode-

los -que representan distintas concepciones de la sociedad-, que subyace en la ESyS, primeramente se va a separar aquí lo que se entiende por Desarrollo Económico, o por Desarrollismo, de lo que se plantea al respecto desde un enfoque basado en lo local.

Las propuestas de la ciencia económica tradicional giran -sobre todo desde el auge desarrollista de los '50 y '60-, alrededor de la idea de lograr el crecimiento económico de los países atrasados, es decir atacar las causas históricas de ese mal desempeño y generar la acumulación productiva necesaria para alcanzar ciertos niveles de bienestar.

Este modelo hegemónico apuntó a generar empleo y riqueza a través de distintos mecanismos, cuyo único reflejo es el aumento sostenido del PBI. No entraron en su ecuación básica ni los efectos de ese crecimiento en la distribución del ingreso, ni sus consecuencias sociales, culturales o ambientales. Los enfoques del acercamiento acrítico y exclusivamente económico al desarrollo coincidían en el punto de llegada, variando solo las formas y algunos aspectos estructurales a tener en cuenta, pero sin interrogarse sobre los beneficiarios del proceso y sus concepciones de progreso, y en general sobre la sociedad que pretenden.

La tendencia uniformadora se profundiza con el avance de la ideología neo-liberal, y sus políticas económicas que aún pretenden imponer su visión del mundo y un camino altamente competitivo para alcanzarla, invisibilizando las particularidades de lo local para homogeneizar su mercado e imponer su modelo. Atacando para esto los lazos sociales, las voces disonantes y, por lo tanto, toda posibilidad política de discutir qué desarrollo se pretende en cada lugar.

Críticas que surgieron desde distintas vertientes económicas y políticas llevaron entonces a incorporar indicadores que reflejaran el impacto de la productividad en la distribución del ingreso, y luego en el bienestar general de la población. Al indicador

del PBI se agregaron otros, que reflejaran la salud, la educación o la esperanza de vida de la población, pero sin dejar de basar el enfoque en el crecimiento y en los grandes agregados socio-económicos.

Estas teorías -e ideologías-, y algunas complejizaciones hacia un abordaje algo más integral, nunca cuestionaron el horizonte que proponían, un destino eurocéntrico como única forma de realización de la sociedad. En esto aclara Oscar Madoery (2015) al hablar de las tensiones epistemológicas del concepto de desarrollo:

“De este modo, una versión limitada y sesgada del proceso de desarrollo fue ocupando el lugar de relato predominante, donde se asumía que el comportamiento económico de los actores podía ser analizado prescindiendo del contexto histórico, social, cultural e institucional donde estos se desenvuelven.” (p.13)

“ESTE ENFOQUE A SU VEZ PERMITE APROVECHAR LAS ECONOMÍAS DE ESCALA Y ALCANCE QUE SE PRESENTAN PARA QUE AUMENTE EL VALOR GENERADO POR EL SISTEMA, APALANCÁNDOLO EN UN CÍRCULO VIRTUOSO. DE ESTA FORMA SE PRODUCE LA REVALORIZACIÓN Y REDISTRIBUCIÓN DEL FLUJO DEL CIRCUITO ECONÓMICO EN FORMA SOLIDARIA INCORPORANDO NUEVOS PRODUCTORES, Y GENERANDO UN CÍRCULO VIRTUOSO DE GENERACIÓN Y REDISTRIBUCIÓN ENDÓGENA DE VALOR.”

En respuesta, otras corrientes teórico-prácticas propusieron entender al crecimiento económico como una más entre las dimensiones del desarrollo, enfocando a su vez el proceso en lo local, en lugar de a nivel países o regiones enteras. Junto con Antonio Vázquez Barquero (2007) se puede afirmar que el desarrollo puede ser un proceso endógeno,

en el que se aprovechen las capacidades locales, en sentido amplio, como motor del crecimiento. En este mismo sentido, Francisco Albuquerque (2013) revisa la evolución de las distintas teorías económicas, y las tensiona para poner al territorio en el primer plano. Plantea que actualmente, a partir de los cambios estructurales y las nuevas exigencias de competitividad, se hizo visible un enfoque de lo local como centro del desarrollo productivo, y concluye que debe ir más allá de los números de la macroeconomía, para dar impulso a una propuesta protagonizada por los territorios:

“la política de desarrollo local trata de ir más allá de la atención prioritaria que se da a las grandes empresas y a la visión macroeconómica, ofreciendo una visión más completa de la economía, que inclu-

ye al conjunto de los sistemas productivos locales, a fin de crear y garantizar condiciones de fortalecimiento de la base productiva de los respectivos territorios.” (Albuquerque, 2013, p.52).

En una dinámica estratégica de enriquecimiento del alcance de los esfuerzos, desde el Desarrollo Territorial se propone partir de la conformación de sistemas productivos con el objetivo de ganar competitividad, enfocando en lo local para incorporar así la cultura, relaciones e historia que a ese nivel se desenvuelven, alcanzando de esta forma un desarrollo integrador y sostenible. De este acercamiento pueden surgir elementos para fomentar un modelo endógeno de desarrollo basado en las capacidades locales, en recursos compartidos y en la aparición de economías externas. Vázquez Barquero expresa claramente a lo que apunta el Desarrollo Territorial:

“Se trata de un modelo de organización que permite generar rendimientos crecientes cuando la interacción entre las empresas propicia la utilización de las economías externas de escala existentes en los sistemas productivos, a fin de cuentas uno de los potenciales de desarrollo de las economías.” (2007, p. 194)

Establecido el anclaje en lo local, y teniendo en cuenta a los sistemas productivos como forma de abordar la organización que adoptan los actores, se puede ahora sí retomar el vínculo con la ESyS.

Desde La Otra Economía, Euclides André Mance (2004a) acerca una concepción de las cadenas productivas en esa línea, compuestas por las etapas que completan el circuito de producción, distribución y consumo, y propone hacer el mapeo de actividades de la cadena, más precisamente sistema de productores, en base a una selección de proveedores solidarios y ambientalmente responsables. Este enfoque a su vez permite aprovechar las economías de escala y alcance que se presentan para que aumente el valor generado por el sistema, apalancándolo en un círculo virtuoso. De esta forma se produce la revalorización y redistribución del flujo del circuito económico en forma solidaria incorporando nuevos productores, y generando un círculo virtuoso de generación y redistribución endógena de valor.

El mismo autor propone el enfoque de redes que se está buscando, como criterio general para abordar los sistemas productivos sin condicionar las opciones que construyan los actores. A partir de esas modalidades emergentes y de las formas concretas que adopten podría ensayarse una “denominación” para dichas formaciones. El concepto de red que aporta Mance en su artículo Redes de Colaboración Solidaria es el que proviene de la teoría de sistemas, de la cibernética y de la ecología, y que se enfoca en las relaciones de sus componentes y las sinergias que entre ellos se generan (2004b).

En este punto ya aparece una toma de posición en favor del componente solidario de redes que vienen



apareciendo en diversos planos -político, cultural o económico-, en las que entre otras cosas se opta por un nuevo modelo de producción, distribución y consumo que respete la diversidad, el trabajo y el ambiente. Más allá que su abordaje apunte a una dimensión amplia y estructural de las relaciones sociales, aporta un criterio superador de los individualismos, que pone el foco en los eslabonamientos del sistema local, proponiendo criterios cooperativos para la comprensión del flujo dentro del sistema:

“el excedente del proceso productivo –que bajo la lógica capitalista es acumulado por grupos cada vez más chicos– sea reinvertido solidariamente en el financiamiento de otros emprendimientos productivos, permitiendo integrar a las actividades de trabajo y consumo a aquellos trabajadores que están excluidos por el capital, ampliar la oferta de bienes y servicios solidarios y expandir las redes de productores y consumidores, mejorando las condiciones de vida de todos los que adhieren a la producción y al consumo solidarios.” (2004b, p.358)

Reforzando la pertinencia de este circuito alternativo, se incluye el aporte de Anne Marie Wautier, quien desde Francia rescata las voces de los actores que “eligen usar la expresión ‘economía social y solidaria’ para denominar al conjunto de las actividades económicas de utilidad social, subrayar su triple misión (otra relación de trabajo, inserción social y creación de empleos)...”, haciendo también énfasis en el aspecto solidario, al que la autora le asigna “un carácter profundamente político, articulándose sobre cuatro ejes: el comercio equitativo, las finanzas solidarias, el intercambio no monetario y las iniciativas locales (los servicios de proximidad)” (2004, p. 189).

La idea central a resaltar es que existe la posibilidad de aprovechar criterios de la Economía Social y Solidaria para aplicarlos a organizaciones en red de pequeños productores, respetando sus opciones y las formas de colaborar que logren llevar adelante, pero a partir de la diversidad de criterios que se proponen desde el Desarrollo Territorial. Como se

organicen y cooperen grupalmente, la relación que tengan con el territorio que habitan y con el resto de los actores que lo conforman, y qué expectativas se planteen respecto a su desarrollo, son los temas que busca revisar este estudio.

¿QUE PONE EN FUNCIONAMIENTO A LOS SPLS?

Ahora, al abordar la lógica de las formaciones en red aparece como diferencial la asociatividad, que no es otra cosa que la relación entre los componentes del sistema: actores y agentes. Una concepción genérica pone en primer plano cierta cuestión social básica, que es la necesidad de las personas de acercarse unas a otras para emprender distintas em-

presas, para cubrir distintas necesidades. Paulo Peixoto de Albuquerque acerca una primera definición desde la Economía Social y Solidaria:

“Por asociativismo, en sentido lato, se entiende el proceso por el cual una o más personas y/o grupo(s) deciden reunirse de forma regular, pero no necesariamente continua, para atender demandas comunes.” (2004, p.31)

Según este acercamiento inicial, individuos y organi-

zaciones se asocian para mejorar su perfil productivo, para lograr mayores niveles de eficiencia. En el marco de los estudios económicos y organizacionales, destacan diversos modelos de asociación entre unidades productivas: el clúster, el distrito industrial, la cadena productiva, asociaciones civiles, cooperativas de productores, redes, etc. Estas entidades pueden estar o no abiertas a otros actores, pueden estar más o menos formalizadas, o tener distintos horizontes temporales. Lo que las relaciona es el hecho de conformarse en base a la asociatividad.

Para la visión de la Economía Social y Solidaria que se viene buscando comprender se requiere un punto de vista no exclusivamente economicista para el asociativismo, sostenido por la cooperación en pos de un bien común, respetando las individualidades y repartiendo equitativamente el fruto del esfuerzo.

“PARA LA VISIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA QUE SE VIENE BUSCANDO COMPRENDER SE REQUIERE UN PUNTO DE VISTA NO EXCLUSIVAMENTE ECONOMICISTA PARA EL ASOCIATIVISMO, SOSTENIDO POR LA COOPERACIÓN EN POS DE UN BIEN COMÚN, RESPETANDO LAS INDIVIDUALIDADES Y REPARTIENDO EQUITATIVAMENTE EL FRUTO DEL ESFUERZO.”



Paco Albuquerque expone claramente al revisar el fomento a las formaciones colaborativas -Distrito Industrial y Clúster en su caso-, integrando las motivaciones éticas con las económicas:

“Estas políticas deben tratar de impulsar o abrir espacios de encuentro entre los diferentes actores -públicos y privados- territoriales, a fin de promover un aprendizaje colectivo, alentar relaciones de confianza, e impulsar la cohesión social no sólo por motivos éticos sino también por consideraciones de eficiencia económica y empresarial.” (2006, p.6)

Afortunadamente entonces, también desde los enfoques del Desarrollo Territorial, no es solo el aspecto económico el que se destaca como influencia de la asociatividad. La cultura, el ambiente, las instituciones que conforman la localidad son parte del fondo que motiva a los individuos a asociarse para buscar una mejora en sus territorios, a buscar nuevas opciones para el desarrollo.

Completando esta aproximación es pertinente destacar la complejidad del funcionamiento de los sistemas productivos de base territorial. Rogerio Haesbert, en su texto El Mito de la Desterritorialización, busca una Perspectiva Integradora del concepto de territorio, que incorpore una caracterización más completa disciplinariamente para abordar el alcance del concepto, entendiéndolo entonces “...como un espacio que no puede considerarse ni estrictamente natural, ni solamente político, eco-

nómico o cultural” (2011, p.64). Este autor hace un recorrido de los distintos enfoques del concepto, desde las ciencias sociales y desde las naturales, para criticar los planteos sobre la pérdida de importancia política y social de los territorios frente a la globalización, en tanto arena de disputa por el poder en los distintos niveles de decisión. Parte de la idea que desde múltiples áreas del conocimiento se aborda el concepto en forma recortada, con el sesgo que le imprime esta compartimentación del saber; y desde esta perspectiva busca entender las dimensiones territoriales (política, cultural, económica, y además naturalista) contenidas en las distintas perspectivas filosóficas desde donde se aborda la temática.

En base a este criterio integrador, Haesbert destaca entonces una Perspectiva Relacional, que define al territorio a partir de las relaciones de poder socio-históricas que se desarrollan hacia el interior del mismo, pero sin dejar de estar configurado en red con otros territorios y dimensiones espacio-temporales:

*“Así, podemos afirmar que el territorio, en términos relacionales, o sea, en tanto **componente espacial del poder**, es el resultado de la constitución diferenciada entre las múltiples dimensiones de ese poder, desde su naturaleza más estrictamente política hasta su carácter en rigor simbólico...” (2011, 79)*

Esta negociación entre visiones divergentes puede mostrar la apropiación de mayores cuotas de

influencia por parte de fuerzas subalternas, o un creciente disciplinamiento por parte del estado central. Es por lo tanto a nivel del territorio donde se pueden discutir y construir los conceptos de desarrollo, sustentabilidad, distribución, etc., y es a este mismo nivel donde las políticas y las planificaciones deberían apuntar para lograr cubrir las demandas de la población. En esta cuestión nos puede aclarar Albuquerque:

“Así pues, en términos de intervención o de diseño de políticas de actuación, resulta obligado pensar conjuntamente la ‘construcción social del territorio’ junto con el fomento de los proyectos de integración productiva.” (2006, p.6)

Existen así múltiples vías para el desarrollo, proceso que a su vez puede mostrar distintas opciones a partir de lo pretendido por los habitantes de cada territorio, sus destinatarios finales. Se consideran de esta manera los anhelos respecto de sus horizontes socio-culturales, de la comunidad y del ambiente en el que quieren convivir, como parte de una construcción compleja del proceso, dejando de lado imposiciones hegemónicas. José Luis Coraggio desde su aporte al Desarrollo Local, afirma que “...el mismo hecho de convocar con autenticidad, de manera amplia, y lograr que se dé un proceso de concertación acerca de la mejor estrategia para impulsar el desarrollo, es ya un hecho fundante, parte él mismo del proceso de desarrollo” (2003, p.5).

Se va delineando así un abordaje complejo de la asociatividad, en tanto entramado de productores que cooperan para el bien individual y del conjunto, con dinámicas autogestionarias, relacionado con un territorio dado y con los actores que lo constituyen.

En línea con lo que se denomina un pensar situado, Oscar Madoery propone generar desde Latinoamérica visiones alternativas a la hegemónica, reflejando la disputa política sobre qué modelos de desarrollo para qué comunidades se proponen desde la periferia. El autor aborda este aspecto político de la cuestión, en tanto instancia de discusión del modelo de desarrollo, apuntando que “de lo que se trata

es de impulsar una disputa por el sentido mismo del desarrollo, dando cuenta de sus tensiones constitutivas” (2012, p.4). Concluyendo respecto a los modos interpretativos de esta cuestión que emergen desde Latinoamérica, Madoery apunta que:

“El desarrollo como categoría de política situada expresa una mirada centrada en las personas y los pueblos en sus lugares de vida, con sus relaciones, sus tensiones, sus afectos y sus creaciones. Un pensamiento surgido de los contextos de experiencia, que reconoce condicionamientos exógenos, pero que emerge desde lo territorial, donde nace su fuerza alternativa.” (2015, p.33)

Si entonces pueden los territorios construirse desde sus propias relaciones y necesidades, y por lo tanto dar sus propias pujas políticas, es a ese nivel que las opciones que la globalidad plantea deben discutirse, replantearse, descartarse o incorporarse. Pero más importante aún es que a nivel de lo local es donde las nuevas propuestas deben surgir, respetando recorridos históricos, deconstruyendo las relaciones de subordinación con los centros de poder y, por sobre todo, incorporando todas las voces. Albuquerque, en el artículo preparado para la Los Aprendizajes desde ConectaDEL, resume esta perspectiva desde el Desarrollo Territorial:

“EN LA ACTUALIDAD -PANDEMIA MEDIANTE- LA PUJA DE MODELOS DE DESARROLLO QUE GIRA EN TORNO A ESTA CUESTIÓN DE FONDO CONTINÚA Y SE AGUDIZA, ENFRENTÁNDOSE UNO EXTRACTIVISTA Y CONCENTRADOR, OTRO SUSTENTABLE Y LIBERADOR.”

“Se requiere un análisis que destaque los eslabonamientos existentes en los respectivos sistemas productivos locales, así como los rasgos del ecosistema medioambiental correspondiente, todo lo cual posee una expresión territorial concreta junto a las vinculaciones productivas, tecnológicas, ambientales, comerciales, sociales, y financieras existentes entre los diferentes actores y componentes que forman parte de dichos procesos productivos.” (2015, p.40)

Como parte de esta discusión sobre las posibles formas de fomentar el desarrollo y de entender sus alcances, aparece una cuestión fundamental, que es la de revisar hacia dónde debería conducir el proceso. En este juego aparece la Soberanía Alimentaria, idea que se puede comprender como la capacidad



de la población de generar su propio alimento sin depender de agentes exógenos, y que se puede abordar territorialmente, a través de su dimensión social y ambiental, sin dejar de lado problemáticas como la tenencia de la tierra, la cuestión de género o la deuda con los pueblos originarios. En la actualidad -pandemia mediante- la puja de modelos de desarrollo que gira en torno a esta cuestión de fondo continúa y se agudiza, enfrentándose uno extractivista y concentrador, otro sustentable y liberador.

Lo que se busca plantear con este concepto es la discusión alrededor de las opciones de los actores, con un fuerte contenido político, económico e ideológico. A partir de esta tensión se rastrean en la propuesta de Soberanía Alimentaria las posibilidades de una construcción de abajo a arriba, para revisar en ella el abordaje del Desarrollo Territorial y la multi-dimensionalidad que éste propone, como complejización de los factores a tener en cuenta.

El formato de ganancia inmediata -especulativa-, exclusión social, concentración y exteriorización de riquezas y resultados -reinvertibles-, homogenización de visiones, y de mercantilización de lo público, va en oposición directa con el enfoque del DT. Este propone la endogenización, el progreso y la participación de la sociedad en general, y la valorización de los bienes públicos para motorizar un modelo de desarrollo de largo plazo, sustentable e integral, que se base en las particularidades de cada territorio. Un SPL agroalimentario que opere en los circuitos de la ESyS, es una forma de entender la producción e intercambios que permite apuntar a la Soberanía Alimentaria, una propuesta territorial,

culturalmente inclusiva, ecológica y que por su posicionamiento anti-latifundista genera más empleo y bienestar. En síntesis es una forma “programática” en sintonía con las dimensiones del Desarrollo Territorial.

Este apartado buscaba tensionar algunas de las disputas que se dan en el territorio, por lo que se optó por destacar este aspecto político, sin restar importancia al resto de las dimensiones de lo local. Es en esa discusión que debe entenderse lo que se incluye a continuación sobre la Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria (CASA).

LA EXPERIENCIA DESDE LA CASA

La idea de iniciar una Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria surge en principio de ciertas inquietudes de un grupo de estudiantes, graduados y docentes del Profesorado y Licenciatura en Geografía de la Facultad de Humanidades (FHAyCS) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)³. Inquietudes que intentaban poner en debate problemáticas que atraviesan la realidad de sus sociedades.

Replicando experiencias que tenían lugar en diferentes universidades a lo largo del país, el grupo consideró que desde su facultad se debía brindar un espacio para reflexionar y discutir las problemáticas alimentarias. Si bien éstas incluyen mitigar los riesgos para la salud y las consecuencias perjudiciales para el ambiente, es innegable el carácter social, económico y político que las atraviesa. Esta iniciativa autogestionada se incorporó entonces a un

entramado de instituciones y organizaciones que proponen un cambio de paradigma en cuanto a la producción de alimentos, abordando tanto temas técnicos y productivos, como cuestiones ambientales, sociales y políticas.

Institucionalmente, en esta universidad las cátedras abiertas se cuentan como actividades de extensión y están fuera de los programas de las distintas carreras, pero justamente por ese motivo tienen una impronta crítica y transversal. Hasta ahora las acciones de la CASA se remitieron principalmente a dicha función de relación con la comunidad, lo que significó desde un comienzo trabajar de manera articulada con otros actores: docentes y estudiantes de otras universidades y/o facultades, productores, entes del gobierno, medios de comunicación, comerciantes/feriantes, etc. Esta articulación se ha dado en el marco institucional (durante los encuentros propios de la cátedra), pero también por fuera del mismo.

En este ámbito “extendido” se han planteado problemáticas como la tenencia de la tierra, el cuidado del medio ambiente, la producción, la comercialización, las semillas, etc. Pero también se destacó lo organizativo como un desafío para el territorio, criticando la invisibilidad del pequeño productor, del agricultor familiar, de la familia campesina como sujeto político y como actor capaz de organizarse en el territorio. A pesar de las políticas y herramientas propuestas y aplicadas desde distintos niveles del estado, “poder verlos como sujetos políticos con la capacidad de organización sigue siendo una dificultad en muchos técnicos, y en el Estado, y no de ahora si no de hace bastante tiempo”⁴.

Como parte de un trabajo de sistematización de esta experiencia (que se encuentra en curso), se pudo acceder a mucho de su contenido y características, pero sobre todo se logró comprender su funcionamiento y la tensión de modelos que se vienen revisando. Esto puede condensarse fácilmente en dos objetivos claves de la cátedra:

Promover espacios de debate, diálogo en torno a las temáticas de soberanía alimentaria, agroecología y matriz productiva actual.

Brindar difusión desde el ámbito académico hacia otros ámbitos de la comunidad

Así en el 2017, primer año de funcionamiento, se dio espacio para poner en la mesa temáticas vinculadas a la propuesta de la agroecología y a la crítica común al modelo productivo, parte de lo que se fue conformando como un ámbito de confrontación con el modelo extractivista, en la búsqueda de una opción liberadora de otras potencialidades. A su vez, dentro de este eje, se tuvieron en consideración el rol de las mujeres en los sistemas de producción, así como las redes de intercambio y las cuestiones legales que atañen a la problemática de la soberanía alimentaria. De acuerdo al proyecto presentado a la FHAYCS-UADER para el 2017:

“... si bien la situación es sumamente compleja y heterogénea, se pueden considerar dos grandes modos de producción: agroecológico y convencional.

Esta dicotomía entre modelos se presenta como un eje transversal en la presente propuesta de cátedra abierta. Surge de este modo, la imperiosa necesidad de visibilizar las problemáticas que surgen del sistema productivo dominante (convencional), para abordar las propuestas alternativas y que estarían pensando otros modos de producir.”

“LA APARICIÓN DEL TIPO DE REDES DE ACTORES QUE SE BUSCA SOSTENER, POTENCIA EL INTERCAMBIO NO SOLO DE PRODUCTOS DE LA TIERRA, SINO TAMBIÉN DE PRODUCTOS MÁS ELABORADOS, QUE VAN ENRIQUECIENDO EL SISTEMA..”

(CASA, 2017a)

Durante el año 2017 se redactó además un “Registro Etnográfico” en el cual a modo de “historia vivida” fueron relatando el transcurrir de la cátedra desde la mera experiencia personal-grupal. De este registro pueden revisarse diversos puntos de vista de sus integrantes como insumo enriquecedor para la comprensión y crítica de la experiencia.

Del proyecto presentado para el segundo año (CASA, 2018), se ve claramente que el foco estuvo puesto en la alimentación, entendida como un concepto amplio y como un derecho básico de las sociedades que se ha visto en jaque a lo largo de la historia. Los efectos del actual modelo productivo son amplios y se dejan sentir a distintos niveles, como pueden pensarse el ambiental, el económico o el social. En la presentación institucional del proyecto se hace referencia tanto a los conflictos por los territorios, las problemáticas en torno al uso de

agrotóxicos, como así también a los efectos devenidos de la alimentación sustentada en estos tipos de producciones. En este punto recae la importancia de organizar la cátedra en torno a la alimentación como concepto clave.

En la memoria del último año revisado (CASA, 2019), se plantea que desde el año 2017 el proyecto de Cátedra Abierta se ha constituido como espacio de reflexión y aprendizaje, en el marco de los cuales el proyecto 2019 tuvo alcance a la comunidad académica y no académica en general, pero el principal propósito sería tener alcance a los docentes, ya que se reconoce que los mismos son agentes multiplicadores.

Para el corriente año (2020), se planificó un primer acercamiento a la investigación de hábitos alimenticios, con un formato de formación docente en establecimientos escolares, y de concientización de los integrantes de la comunidad. Los efectos del COVID-19 y del necesario aislamiento preventivo truncaron esta posibilidad, pero se está buscando reformular el proyecto en modo virtual.

A partir de lo conversado con los integrantes de la cátedra y del material revisado, se incluyen estos resultados como relevantes para el equipo y que deben destacarse por el esfuerzo que representan:

- 13 Encuentros áulicos.
- Contactos con entidades diversas como inicio de una red.
- Discusión y difusión de la Soberanía Alimentaria y de otro sistema agrícola a variedad de actores.
- Material para una publicación en marcha.

Como se desprende de este breve acercamiento a la experiencia, en el ámbito de la CASA se han puesto en tensión conceptos relevantes para la alternativa que se busca: el comercio justo, la producción agroecológica, la asociatividad entre los productores, las relaciones institucionales, etc. Muchas de las iniciativas allí revisadas y discutidas tienen su origen en la crisis del 2001 y en la aparición “obligada” de la Economía Social y Solidaria como salida digna para quienes sufrieron la pérdida del empleo y los recursos para la subsistencia.

Retomando entonces la propuesta inicial de focali-

zar en un SPL agroalimentario, con lógicas alternativas a la extractivista y enmarcado en este circuito, en la CASA se localizan variedad de actores -o agentes- relevantes, que se pueden categorizar así:

Integrantes de la Cátedra: llevan adelante la iniciativa, coordinando los encuentros y los contenidos o temáticas a abordar.

Expositores de distintos ámbitos: productivo, académico, político, institucional. Comparten conocimientos y experiencias.

Asistentes a los encuentros: también de variedad de ámbitos, son los destinatarios y posibles divulgadores de las discusiones y problemáticas: productores, docentes y estudiantes de otras universidades y/o facultades, entes del gobierno, medios de comunicación, comerciantes/feriantes, etc.

Integrantes de otras iniciativas relacionadas: pueden haberse acercado como expositores o asistentes a los encuentros. Son un factor importante de continuidad y extensión de la red.

La aparición del tipo de redes de actores que se busca sostener, potencia el intercambio no solo de productos de la tierra, sino también de productos más elaborados, que van enriqueciendo el sistema. Tanto en modelos mediados por el dinero, como en instancias que utilizan el intercambio -otro sistema que tomó impulso con la crisis del 2001-, los pequeños productores valorizan su trabajo, y conforman un medio solidario de desarrollo humano, sustentable, justo. Fortalecer esta instancia colaborativa fomentará el desarrollo de los pequeños productores haciendo foco en la agroecología, para que al mismo tiempo el consumidor tenga opciones más sanas y nutritivas, mejorando así la calidad de vida de la población en general.

UNOS COMENTARIOS FINALES

La imposición de las políticas neo-liberales ha evidenciado una problemática que aún siguen enfrentando los pequeños productores de la agricultura familiar, presionados por el avance de la explotación capitalista en su versión más concentradora y extractiva. Con los procesos de reducción de la influencia del estado y de internacionalización de la economía que significaron estas políticas, y de la mano de las consecuencias económicas y sociales de las mismas, tanto la emergencia alimentaria como el desempleo y la exclusión se volvieron situaciones

que deberían abordarse de forma integral.

En vista de esta realidad, se buscó articular una forma organizativa que cataliza el desarrollo territorial –los Sistemas Productivos Locales-, con la Soberanía Alimentaria en tanto opción política. Para esto se incursionó en la Economía Social y Solidaria, por representar un circuito económico-productivo asimilable a la realidad compleja que atraviesan las comunidades en esta época de crisis económica y pandemias.

Fue muy interesante repasar lo realizado hasta ahora en la CASA, como espacio de co-construcción de saberes teóricos y prácticos, y como parte de una red asociativa para el desarrollo del sistema agroalimentario a nivel local, en conexión con nodos similares de otros territorios. En el marco de la cátedra, como se pudo ver, se proponen una serie de saberes para su discusión, destacándose las experiencias que apuntan a otro modelo de producción y consumo, aportando desde la Universidad Pública un ámbito de contención y puesta en tensión de este tipo de iniciativas, pero que conllevan también una acción de cambio en el territorio.

BIBLIOGRAFÍA:

ALBUQUERQUE, Francisco (2015). El enfoque del desarrollo económico territorial”. En Enfoque, estrategias e información para el desarrollo territorial: los aprendizajes desde ConectaDEL; compilado por Pablo Santiago Costamagna y Sergio Pérez Rozzi. -1a ed.-. ConectaDEL.

ALBUQUERQUE, Francisco (2013). Economía del Desarrollo y Desarrollo Territorial. Disponible en: <http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2015/03/E%C2%AADesarrollo-y-Desarrollo-Territorial-3.01.pdf>

ALBUQUERQUE, Francisco (2006). “Clústers, Territorio y Desarrollo Empresarial: Diferentes Modelos de Organización Productiva”. Para el Cuarto Taller de la Red de Proyectos de Integración Productiva. Fondo Multilateral de Inversiones (MIF/FOMIN) - BID. San José, Costa Rica.

CÁTEDRA ABIERTA SOBERANÍA ALIMENTARIA (2019). Memorias 2019. FHAYCS - UADER, Paraná, Entre Ríos.

CÁTEDRA ABIERTA SOBERANÍA ALIMENTARIA (2018). Proyecto De Cátedra Abierta: So-

beranía Alimentaria. FHAYCS - UADER, Paraná, Entre Ríos.

CÁTEDRA ABIERTA SOBERANÍA ALIMENTARIA (2017). Proyecto De Cátedra Abierta: Soberanía Alimentaria. FHAYCS - UADER, Paraná, Entre Ríos.

CORAGGIO, José Luis (2003). “Las Políticas Públicas Participativas: ¿obstáculo o requisito para el Desarrollo Local?”. Ponencia presentada en el II Seminario Nacional Fortaleciendo la relación Estado-Sociedad Civil para el Desarrollo Local. CENOC-CEDES-UNGS.

HAESBERT, Rogerio (2011). El Mito de la Desterritorialización: del Fin de los Territorios a la Multiterritorialidad. México, Siglo XXI.

MADOERY, Oscar (2015). “Modos Diferentes de Pensar el Desarrollo en América Latina”. En Revista del CLAD Reforma y Democracia, No. 62.

MADOERY, Oscar (2012). “El desarrollo como categoría política”. En Revista Crítica y Emancipación 59-83, CLACSO, Buenos Aires.

MANCE, Euclides André (2004a). “Cadenas Productivas Solidarias”. En La Otra Economía, organizado por Antonio David Cattani - Fundación OSDE. Editorial Altamira, Argentina.

MANCE, Euclides André (2004b). “Redes de Colaboración Solidaria”. En La Otra Economía, organizado por Antonio David Cattani - Fundación OSDE. Editorial Altamira, Argentina.

PEIXOTO DE ALBUQUERQUE, Paulo (2004). “Asociativismo”. En La Otra Economía, organizado por Antonio David Cattani - Fundación OSDE. Editorial Altamira, Argentina.

VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (2007). “Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial”. En Investigaciones Regionales, num. 11, 2017 pp. 183-210. Asociación Española de Ciencia Regional. Madrid, España.

WAUTIER, Anne Marie (2004). “Economía Social en Francia”. En La Otra Economía, organizado por Antonio David Cattani. Fundación OSDE - Editorial Altamira, Argentina.